

cronología—impulsó a recolectar los datos anteriores al estado de la enfermedad al comienzo de la alteración. La observación es primordialmente visual, el alienista pasa por alto o da poca importancia a los dichos del paciente. Un ejemplo es la historia clínica de una lipemaníaca, Théroigne de Mericourt, redactada por Esquirol.

"Théroigne, o Théroigne de Mericourt, era una célebre cortesana, nacida en la región del Luxemburgo. Era de mediana estatura, tenía cabellos castaños, ojos grandes y azules, fisonomía móvil, marcha ágil, desenvuelta e incluso elegante.

"Esta mujercuela, nacida, según algunos, de honorable familia, salida de entre las cortesanas, según otros, desempeñó un deplorable papel durante los primeros años de la Revolución. Tenía entonces 28 ó 30 años:

"Se entregó a los diversos jefes del partido popular, al cual sirvió eficazmente cuando los levantamientos, y contribuyó, principalmente el 5 y 6 de octubre de 1789, a corromper el regimiento de Flandes llevando a sus filas mujeres de mala vida y distribuyendo dinero a los soldados.

"En 1790, la enviaron a la región de Lieja para levantar al pueblo. Tenía en ese tiempo un grado militar. Se hizo notar entre el desenfrancado populacho enviado a Versalles el 5 y 6 de octubre de 1790. Los austríacos la arrastraron en enero de 1791. Fue conducida a Viena y encerrada en una fortaleza; el emperador Leopoldo deseó verla, conversó con ella y la hizo poner en libertad en diciembre del mismo año; retornó a París y se mostró nuevamente en el escenario revolucionario. Se hizo notar entonces en los jardines de las Tullerías, en las tribunas, arregando audazmente al pueblo para hacerlo retornar a la moderación y a la constitución. En este papel no pudo persistir mucho tiempo. Rápidamente los jacobinos se aprovecharon de ella y se la vio reaparecer, con un gorro en la cabeza, un sable a su costado, una pica en la mano, comandando un ejército de mujeres. Tomó parte destacada en los sucesos de septiembre de 1792. Si bien no se ha probado que participara en la degollina, se cuenta que fue al patio de la Abadía y cortó con su sable la cabeza de un desgraciado que era conducido ante el tribunal. Se asegura que era uno de sus antiguos amantes.

"Cuando se estableció el Directorio, las sociedades populares fueron clausuradas y Théroigne perdió la razón. La condujeron a una casa del faubourg Saint-Marceau. Entre los papeles de Saint-Just se encontró una carta de ella, fechada el 28 de julio de 1794, en la cual ya aparecen signos de sinrazón.

"En noviembre de 1800, fue enviada a la Salpêtrière; el mes

siguiente a las Petites-Maisons donde permaneció siete años.

Quando la admisión de los hospicios hizo evacuar los alienados de las Salpêtrière, Théroigne de Mericourt fue enviada a la Salpêtrière el 7 de septiembre de 1807. Tenía aproximadamente 47 años. A su llegada estaba muy agitada, amenazaba a todo el mundo, hablaba exclusivamente de libertad; de comités de Salud Pública, revolucionarios, etcétera, acusando a todos los que se le acercaban de moderados, realistas, etcétera.

"En 1808, un importante personaje que había figurado como jefe de partido, vino a la Salpêtrière; Théroigne lo reconoció, se levantó sobre la paja del lecho en el cual permanecía acostada y llenó de injurias al visitante, acusándolo de haber abandonado el partido popular, de ser moderado, que sería castigado por un decreto del comité de Salud Pública.

"En 1810, se hizo más calma y cayó en un estado de demencia que dejaba entrever rasgos de sus primeras ideas dominantes.

"Théroigne no quiere soportar ningún vestido, ni siquiera una camisa. Todos los días, mañana y tarde, y varias veces por día, inunda su cama o mejor la paja de su cama con varios baldes de agua, se acuesta y, en verano, se tapa con su sábana, agregando la frazada en invierno. Le gusta pasearse desnuda en su celda de piso de piedra e inundada de agua.

"El frío riguroso no le hace cambiar este régimen. Jamás se la ha podido hacer acostar con una camisa o con dos frazadas. En los tres últimos años de su vida, se le dio un gran batón que casi nunca utilizó. Cuando hacía y no pueda tener abundante agua, rompe el hielo para obtener el agua, mojarse el cuerpo y, en especial, los pies.

"A pesar de que su celda es pequeña, oscura, muy húmeda y sin muebles, la encuentra muy bien; arguye estar ocupada en cosas muy importantes; sonríe a las personas que se le acercan; a veces responde bruscamente; no lo conozco, y se mete bajo la frazada. Raramente responde adecuadamente. A menudo dice: no sé; lo olvidé. Si se insiste, se impacienta; habla sola en voz baja; articula frases entrecortadas con las palabras riqueza, libertad, fraternidad, comité, revolución, pícaros, decretos, orden de arresto, etcétera. Odia a los moderados.

"Se enoja y se exalta cuando se la contraría; en especial, cuando quiere impedirle buscar agua. Una vez mordió tan furiosamente a una de sus compañeras que le arrancó un pedazo de carne; el carácter de esta mujer había, pues, sobrevivido a su inteligencia.

"No sale casi nunca de su celda donde ordinariamente permanece acostada. Si sale, lo hace desnuda o con su camisa;

sólo da algunos pasos, la mayoría de las veces en cuatro patas, se acuesta en el suelo y, con mirada fija, junta las briznas del suelo y las come. La he visto tomar y devorar paja, plumas, hojas secas, pedazos de carne manchados de barro, etcétera. Bebe el agua que corre cuando limpia los patios, a pesar de que está cargada de desechos y suciedades, prefiriendo esta bebida

Quise hacerla escribir; trazó algunas palabras; nunca pudo formar frases. Nunca dio ningún signo de histeria. El pudor parece apagado en ella, y está habitualmente desnuda, sin enrojecer, ante los hombres.

"Cuando en 1816 la hice dibujar, aceptó prestarse a ello sin parar mientes en el dibujo. A pesar de este régimen Théroigne ha continuado durante diez años sana, estaba bien y regularmente reglada, comía mucho y no enfermaba.

"Algunos días antes de entrar en la enfermería, apareció una erupción en todo su cuerpo; Théroigne se lavó como siempre con agua fría y se acostó en su cama inundada; la erupción desapareció; desde entonces, quedó en su cama sin comer y bebiendo agua.

"El 19 de mayo de 1817 Théroigne ingresa en la enfermería en un estado de gran debilidad, rechaza toda comida, permanece en cama, bebe agua, habla a menudo sola en voz baja. Delgadez, palidez extrema de la cara, ojos blandos y apagados, fijos, algunos movimientos convulsivos en la cara, pulso muy débil, ligera hinchazón de manos, edema en los pies; en fin, el 9 de junio falleció a los 57 años, sin haber recobrado su razón ni un solo momento."<sup>17</sup>

El "relato" de Esquirol traduce adecuadamente la concepción empirista de la descripción clínico-psiquiátrica. Se trata, en esencia, de un recuento, de una exposición de hechos observados a través del tiempo, que el alienista señala con precisión. En ningún momento la historia alcanza un nivel personal y, pese a que los datos se enmarcan temporalmente, el propósito de tales pautas es orientar cronológicamente al observador. El alienista registra datos, subraya repeticiones. El ejemplo del agua es aleccionador; para Théroigne este elemento tiene una importancia fundamental puesto que organiza su vida cotidiana en función de la limpieza, se pone fuera de sí cuando le falta y no hesita en arrostrar el frío glacial para conseguirlo. El significado purificador y el sentido lustral de su conducta es patente a nuestros ojos actuales; más Esquirol, sin reparar en

<sup>17</sup> J. E. D. Esquirol, en R. Semelaigne, *Les grands aliénistes...*, t. I, pp. 106-ss.

ello, se limita a relatar la extraña conducta y a relacionarla causalmente con su muerte. ¿Por qué? Porque Esquirol, frente a los síntomas, los describe, los registra, hace su inventario, muestra incluso su asociación, pero en su intención no entra acordarles un significado. Para el empirismo psiquiátrico, los síntomas pueden o no aparecer. Si lo hacen, configuran una especie de alteración, pero no atestiguan un tipo de alteración.

¿Por qué, entonces, ese minucioso relato de las peripecias de la vida de Théroigne? En la concepción empirista, la mera referencia es inútil pues no permite establecer la sucesión de datos de los cuales inducir el conocimiento. Y, en efecto, quien lee la historia de Théroigne relaciona su vida de prostitución y rebeldía con el comportamiento en el asilo, donde la falta de pudor e indecencia reaparecen unidas a ritos lustrales. Gracias, entonces, a la relación causal establecida entre curso de la afección y las anomalías de carácter de la paciente, la inclinación a la prostitución y a la violencia dejan de ser extravagancias para adquirir el rango de síntoma. Este es, pues, un fenómeno con curso temporal, cronología y duración propia; pero, aislado de su contexto, no pasa de significar una anomalía puntual, sin vinculación con otros datos sensoriales, inútil, por lo tanto, para constituir un elemento de agrupamiento clínico.

El síntoma considerado extensivo y cronológicamente, es un episodio anecdótico de la enfermedad, y de la agrupación de tales síntomas surge el conocimiento psiquiátrico. La sintomatología se constituye así en la verdadera historia natural de la afección, mostrando que, tanto en lo general como en lo particular, "la naturaleza sigue reglas generales en el curso de las enfermedades con variedades individuales."<sup>18</sup> La descripción aparece por la introducción del tiempo-como-trascurso en el espacio del síntoma. Hablando de Théroigne una cortesana no puede extrañar que en su locura permanezca desnuda, sin aparente pudor, ante la mirada de los hombres. Por consiguiente, cuando relaciona estas conductas entre sí, Esquirol considera el hecho nuevo —la desnudez— como resultado de la alteración de la naturaleza debido a una pérdida de la Razon, provocada, en este caso como en otros, por las pasiones desordenadas. Para el médico de la Salpêtrière, la aparición de un "síntoma" es un

<sup>18</sup> Ph. Pinel, o. c., p. 9. Es interesante comparar estas afirmaciones con las contemporáneas de Laplace. "Y así para reconocer el mejor de los tratamientos en uso en la cura de una enfermedad, basta con probar algunos de ellos en un cierto número de pacientes en condiciones perfectamente similares." (*Essai philosophique sur les probabilités*, Paris, 1814, 2ª ed. p. 4).